

LA PARTICIPACIÓN DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN LA PRODUCCIÓN DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA. ANÁLISIS DE LOS ESTADOS DE CONOCIMIENTO DE 2003

MARÍA LUISA CHAVOYA PEÑA / NORMA GEORGINA GUTIÉRREZ SERRANO

RESUMEN:

Con base en un estudio bibliohemerométrico, se revisa la producción de conocimiento en educación, a través del análisis de la colección de los estados de conocimiento editados por el Consejo Mexicano de Investigación Educativa en 2003. La ponencia destaca la participación de Instituciones de educación superior en México en la producción de conocimiento en educación por los temas más relevantes en el campo de la investigación educativa.

PALABRAS CLAVE: investigación educativa, producción de conocimiento, México.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como propósito destacar la participación de las instituciones de educación superior (IES) en la producción de conocimiento a través del análisis de los 15 libros de la colección de estados de conocimiento del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), 1993-2001. El análisis se hace a partir de la elaboración de una base de datos que contiene 10,129 referencias bibliohemorgáficas registradas en estos libros, base cuya elaboración fue coordinada por Eduardo Weiss y Rosalba Ramírez (Weiss, E. 2005). La base refiere libros, capítulos de libro, artículos, tesis, ponencias y, en ocasiones, memorias, reportes, cuadernos y manuales que se produjeron entre los años que contempló la colección. Cada una de estas referencias fue ubicada en alguno de los 32 campos de

conocimiento en los que el COMIE clasificó la investigación educativa mexicana y que se mantuvo vigente hasta 2006.

Este trabajo encuentra su fundamento en los estudios sobre la comunicación científica, vista como “la esencia de la ciencia” (Paisley, 1984), ya que sin comunicación no hay ciencia. Otro marco teórico metodológico es el de la sociología de la ciencia. Merton (1973) desde los años treinta empezó a desarrollar trabajos relacionados con la comunicación científica y esta tradición ha continuado hasta nuestros días (Ramírez, 2002). La bibliometría es el área ocupada de los aspectos cuantitativos de la ciencia, que estudia las tendencias, las concentraciones y las redes de comunicación (Fuentes, 1998:33).

Kuhn (1985), al describir las características de las comunidades científicas, mostró cómo el crecimiento de la ciencia depende de la comunicación dentro de las mismas. De Solla analizó estadísticamente en 1963 la forma y el tamaño de la ciencia con la pretensión de conocer las reglas que gobiernan el crecimiento y el comportamiento de la ciencia como un todo. Años más tarde Crane (1972), discípula de De Solla, desarrolló un estudio sobre la difusión del conocimiento en comunidades científicas donde, analizando cuantitativamente las redes de intercambio de información científica entre los especialistas de un tema concreto, llegó a un modelo de “colegio invisible”. Este modelo supone que existe una estrecha relación entre los científicos de la red y su productividad (Ramírez, 2002).

Ha habido todo un desarrollo de los estudios bibliométricos, pero pocos estudios se han realizado en México y en América Latina. Fuentes (1991) realizó un trabajo de localización de trabajos encontrando nueve artículos y libros para el campo de la comunicación en América Latina. En el campo de la investigación educativa existen algunos trabajos (Palonen y Lehtinen, 2001; Schriewer y Kainer, 1997, por citar algunos), pero son escasos para el caso mexicano. Weiss (2003) detectó 21 trabajos que son estados de conocimiento, panoramas o diagnósticos de la investigación educativa mexicana. Algunos incluyen recuentos bibliográficos. En

2005 el propio Weiss realizó el primer análisis de los estados de conocimiento (de 1993 y de 2003) y resaltó los principales cambios en los temas y en los paradigmas teóricos y metodológicos acontecidos en la década. Para Fuentes (1998) el análisis de las publicaciones académicas es uno de los ingredientes indispensables, junto con las asociaciones académicas y los programas de enseñanza, para la reconstrucción de los procesos de organización social de un campo académico. El estudio de las publicaciones académicas nos pueden ayudar a comprender la productividad de los autores, de un grupo, de una institución o de una región del país; los circuitos de edición en los que se mueve una disciplina; las áreas geográficas más o menos prolíferas para conocer las tendencias centralistas o de regionalización de la investigación en un país; la evolución de las corrientes investigadoras, de los temas y las tendencias en un campo.

La justificación del porqué tomar como estudio de caso a las instituciones de educación superior la encontramos en Schriewer y Keiner (1997) cuando dicen que las disciplinas difícilmente sobrevivirán sin el apoyo de las instituciones –sean éstas universidades, academias, institutos de investigación o cualquier otro tipo de estructura organizacional–, pues ellas proporcionan las plazas de trabajo y la infraestructura necesarias para las publicaciones, garantizando con ello la continuidad del trabajo académico. Agregan que “de forma similar, y dado que las disciplinas académicas no son lo mismo que comunidad disciplinaria, no puede pensarse a las primeras sin el tipo de sustrato social de la segunda, pues las disciplinas académicas descansan sobre grupos delimitados de gente que se reúne (porque comparte intereses o motivos), especialmente en el contexto de conferencias periódicas, grupos de estudio, instituciones universitarias extramuros, asociaciones de profesionistas o sociedades académicas” (*ibid*:121).

Antes de analizar la producción por instituciones es necesario caracterizar la producción por campos. Ya anteriormente Weiss (2005) hizo un análisis de la base y destacó las variaciones de los distintos campos, el grado de consolidación, así

como los cambios teóricos y metodológicos ocurridos en los campos disciplinarios. En otro análisis que hicimos de la base (y con otros fines) encontramos que de los 28 de los campos trabajados¹ (considerando como uno solo el de historia, aunque éste se dividió en 5 campos), los que alcanzaron mayor cantidad de registros fueron: sujetos, actores y procesos de formación (1,733 referencias); historiografía de la educación en México (1,038 referencias); currículum (668 referencias), educación matemática (510 referencias) y ciencias naturales (453 referencias). Los cinco campos concentran 43.4% de registros en la base de datos, por lo que se puede considerar que estos cinco campos temáticos son los más atendidos en la IE en México, entre los años 1993 y 2001.

Respecto del campo que más registros obtuvo, Sujetos, actores y procesos de formación con 1,733 registros, es necesario señalar que en él se consideran trabajos sobre docentes, estudiantes y procesos diversos en la formación de ambos actores, de ahí se entiende su prolijidad; sin embargo, también se hace notar que en dicho campo 69.30% de los registros correspondió a obra que no necesariamente fue publicada (tesis, programas, ensayos, etcétera), este dato no desmerece la productividad del campo, pero sí refleja una producción más limitada en cuanto a publicaciones arbitradas, que son el tipo de productos más valorados dentro del ámbito académico. La valoración realizada por Weiss en 2005 destaca que en este campo hay un comportamiento desigual, pues mientras temas están consolidados, especialmente los que se refieren al ámbito de la educación superior, otros tienen un desarrollo intermedio y algunos otros, incipiente (Weiss, 2005).

La situación contraria se presenta para el caso de la historiografía de la educación en México, donde el 63.39% de los registros corresponden a libros, capítulos de libro y artículos de revista, en ese orden. También en el campo de currículum el porcentaje más alto corresponde a obra con arbitraje editorial con un 42%, seguido

¹ Los gráficos fueron elaborados con la colaboración de Rosa Zúñiga y Juan de Dios Cordero Coyote.

por los libros y los capítulos de libro. El campo historiográfico parece respaldarse en la tradición disciplinar de la Historia y el campo de currículum en la amplia trayectoria productiva que ha tenido dentro de la IE mexicana. Weiss considera que historiografía de la educación logró su consolidación en la última década; currículum ya la tenía desde la década pasada (Weiss, 2005).

Los campos de la enseñanza de las matemáticas y el de enseñanza de las ciencias naturales se encuentran muy cercanos en cuanto a sus frecuencias, sin embargo, mientras que en el primer campo la mayor parte de la obra está *en literatura gris*, como pueden ser programas y propuestas didácticas, en ciencias naturales destaca la obra de corte académico como los son artículos de revista, libros y capítulos de libros; esto podría estar reflejando que, a pesar de tratarse de campos didácticos, existen diferencias de tradición disciplinar inmersas dentro de cada comunidad, respecto de la difusión del conocimiento. Empero, desde 1997 el campo de enseñanza de las matemáticas ha sido considerado como consolidado (Weiss y Loyo, 1997), en tanto que enseñanza de las ciencias naturales se ha valorado como intermedio (Weiss, 2005).

Un segundo grupo lo componen campos con más de tres centenas de registros, educación de adultos (334) y formación en valores (316), en ambos es mayor la producción de obra publicada mediante arbitraje, lo que sugiere que, a pesar de que se trate de campos jóvenes, los mismos iniciaron dentro del ámbito académico y han sido valorados como campos intermedios (Weiss, 2005).

Educación y medio ambiente (267), educación y género (265), políticas educativas (250), comunicación cultura y pedagogías emergentes (249), educación y diversidad cultural (234), didáctica de las ciencias histórico-sociales (230) y tecnologías de información y comunicación (215), constituyen un tercer grupo, que han sido considerados por Weiss como campos incipientes (Weiss, 2005). En este grupo, educación y medio ambiente y tecnologías de información y comunicación producen más obra no arbitrada y el campo de género está mostrando la proporción

inversa. Con más de 55% de obra publicada en artículos de revistas, el campo de género se convierte en el que proporcionalmente publica más obra en revistas, comparándolo con el resto de los campos de toda la colección de los estados de conocimiento, lo que podría interpretarse como la expresión de un fuerte sostén académico del tema.

Dentro de este mismo grupo aparece el campo de historia que se encuentra vinculado con la enseñanza de la misma, de aquí que en su producción también destaque un alto porcentaje de obra no necesariamente publicada, como es el caso de programas de estudio y propuestas de enseñanza.

El siguiente grupo es el más numeroso: La investigación de la práctica y las acciones educativas (184); educación especial en México (168); filosofía, teoría y campo de la educación (166); actores y organizaciones internacionales (159); actores y organizaciones sindicales (149); procesos y prácticas de disciplina y convivencia en la escuela (146); la construcción simbólica de los procesos y prácticas en la vida escolar (135) y educación y trabajo (108). En el primer campo resalta la producción de literatura gris, igual sucede en los campos de prácticas, disciplina y simbólico. En filosofía, educación y trabajo y los dos campos de actores, la obra tiende a publicarse más en revistas, en libros o en capítulos de libro. De hecho, el campo de filosofía, teoría y campo de la educación ha sido valorado con consolidación desigual, aunque se ha ido fortaleciendo (Weiss, 2005).

Cinco campos tienen menos de un centenar de obra registrada: egresados, formación para la investigación (83); sociocultura, aprendizaje y desarrollo (70); ciencia y tecnología (71), así como cognición y educación (49), y es de destacar que en todos ellos sobresale la obra publicada con arbitraje, parece que su desarrollo está apoyado más en el ámbito académico.

Las gráficas de pastel que se muestran al final de este trabajo, tratan de destacar la participación institucional en la producción de conocimiento en cinco campos

temáticos, aquellos en los que además de mostrar una alta productividad, las instituciones participaban con más de 10 registros sobre el tema. Lo primero que se puede observar es que en los cinco campos participan varias instituciones, cinco para el caso de académicos como mínimo, y hasta 17 para el caso de currículum. En sujetos de formación se identifican a 15 instituciones, en historiografía participan 12 y en el caso de matemáticas participan 10. Insistimos en que estas graficas solamente están marcando aquellas instituciones que participaron con más de 10 publicaciones en el periodo en cuestión, lo que no supone que en cada campo no participen más instituciones, como es el caso de matemáticas, que además de las diez instituciones que produjeron más de diez obras, se tienen otras 24 instituciones mexicanas y 9 extranjeras que también produjeron obra en este campo.

El último gráfico muestra la participación que diferentes instituciones tienen en el resto de los 23 campos. Bajo el criterio de solamente considerar a las instituciones que logran editar al menos nueve obras por cada campo, se puede observar que en los campos más grandes, con mayor producción son en los que participan mayor número de instituciones.

En cuanto a la presencia que logran distintas instituciones en cada campo tenemos que: la UNAM es la institución que participa en un mayor número de campos (20); el COMIE logra una participación destacada en 10; la SEP logra participar en 9 campos; la UPN en 8; el Cinvestav (DIE y Matemática Educativa) y la UAM en 6 cada una; la UdeG y la UIA en 5 campos, y el CEE y la ANUIES en 4. Después de estos datos generales la dispersión es notoria en la mayor parte de los campos. En ocho de los más pequeños, dos o tres instituciones son las que apoyan el desarrollo de cada campo, entre estas instituciones están la UNAM, el COMIE, la SEP, la UAM y la ANUIES..

Estas tendencias reflejan las características del campo ya descritas en otros trabajos (Weiss, 2003): con una fuerte concentración en la capital del país, y agregamos, en algunas de las instituciones del país ubicadas en el Distrito Federal, que son las que

tienen personal y recursos para realizar y producir investigación educativa. Otro rasgo es que la mayoría son instituciones de educación superior. En este análisis destaca también una cierta vocación institucional por determinados campos. Por ejemplo, en matemáticas, sobresale la participación del CINVESTAV, en tanto que en historia, en académicos y en currículum destaca la UNAM. La UAM, aunque tiene participación en otros campos, tiene una presencia fuerte en el de académicos. Instituciones como El Colegio de México y el CIESAS aparecen solamente en el campo de la historiografía de la educación. Igual ocurre con el CREFAL en el campo relacionado con educación de adultos.

Hay que considerar que los resultados que arroja este trabajo contienen las limitaciones de la fuente de donde proviene. Por principio, los estados del conocimiento no incorporan toda la producción relacionada con la investigación educativa mexicana. No se hizo un trabajo de recopilación de información en todas las áreas y existe mucha heterogeneidad en la manera en que cada grupo trabajó los temas correspondientes a cada área. Asimismo, los trabajos que se recopilaron corresponden exclusivamente al periodo 1992-2002.

COMENTARIOS FINALES

El estudio bibliométrico permite una caracterización general de los campos temáticos que se atienden en investigación educativa y de las instituciones de educación superior que participan de este quehacer.

Dentro del trabajo es posible observar diferenciación en cuanto al tipo de producción en que se especializa cada campo, al parecer el tipo de tradición disciplinar predominante en la especialización temática que se trabaje y el soporte institucional con que se cuente parece influir en la posibilidad de lograr productos académicos sujetos a arbitraje.

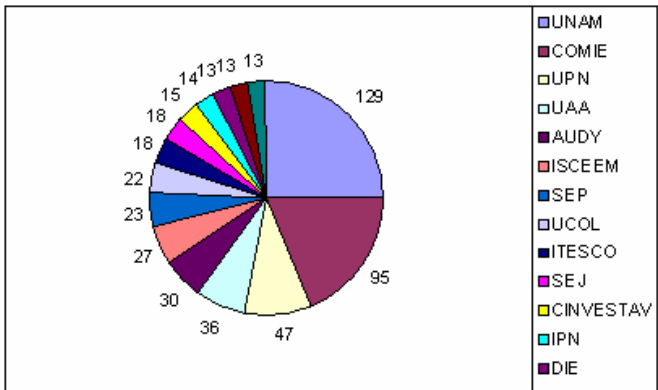
En general se puede decir que la producción en investigación educativa en México durante la década de los años noventa estuvo desarrollada fundamentalmente por las IES del país. Como es sabido, las instituciones cuya participación destaca son aquellas ubicadas en el centro, zona metropolitana de la Ciudad de México. Sin embargo, también es posible notar el despegue al respecto de IES en el interior de la República. La participación de las instituciones se muestra relacionada con los temas de investigación que se atienden, es así que para algunas un solo tema puede ser el motivo de su producción, como es el caso del CREFAL con el tema de educación de adultos.

REFERENCIAS

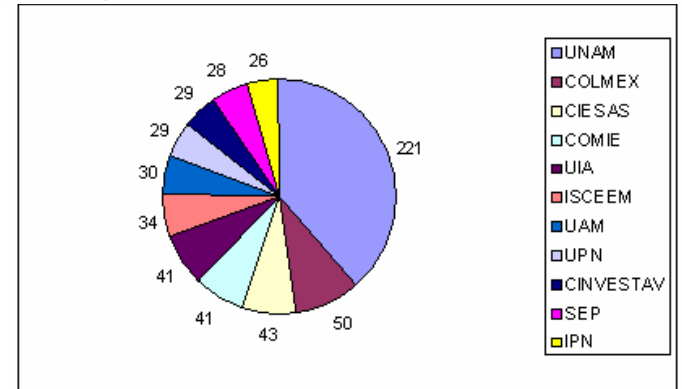
- Borgman, Chistine L. (1989). "Bibliometrics and scholarly communication". En: *Communication Research*, vol. 16, núm, 5, pp 583-599.
- Crane, Diana (1972). *Invisible Colleges. Diffusion of Knowledge in Scientific Communities*. Chicago: The University of Chicago Press
- Chavoya Peña, María Luisa (en prensa). Producción del conocimiento y redes. Estudio sobre las coautorías en la investigación educativa mexicana en el periodo 1992-2002. El caso de la Universidad de Guadalajara". En: Gutiérrez Serrano, Norma Georgina (coord.). *Redes, comunidades, grupos y trabajo entre pares en los senderos de la investigación educativa*, México: UNAM
- De Solla Price, Derek J (1971). *Little science big science*. New York: Columbia University Press.
- Fuentes, Raúl (1991). *La comunidad desapercibida. Investigación e investigadores en México*. Guadalajara: ITESO/CONEICC.
- Fuentes, Raúl (1998). *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la comunicación en México*. Guadalajara: ITESO.
- Kuhn, T.S (1985). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Merton, Robert (1973). *La sociología de la ciencia*. (t. 2). Madrid: Alianza.
- Paisley, William (1984). "communication in the communication sciences". En: Dervin y Voigt (eds). *Progress in communication sciences*, vol. V, Norwood, NJ, Ablex, pp 1-43.

- Jalonen, Tuire y Lehtinen, Erno (2001). "Exploring invisible scientific communities: Studying networking relations within an educational research community. A Finnish case". *Higher Education* 42, Kluwer Academic Publishers, Netherlands, pp 493-513.
- Ramírez y Ramírez, Karla (2002). *Destellos de la comunicación. Diseminación del conocimiento a través de las publicaciones académicas*. Tesis de maestría en Comunicación, Guadalajara: ITESO.
- Weiss, Eduardo (2003). *El campo de la investigación educativa. 1993-2001*. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa/SEP.
- Weiss, Eduardo (2005). "El campo de la investigación educativa en México a través de los estados de conocimiento", Conferencia Magistral presentada en el VIII Congreso Nacional de Investigación Educativa, Hermosillo, Sonora, México, 1 de noviembre.
- Weiss, E. y Loyo, Aurora (1997). "Estado del arte de la investigación educativa en los ochenta, perspectiva para los noventa" en *Síntesis y perspectivas de las investigaciones sobre educación en México (1982-1992)*. E. Weiss y R. Maggi, (coords), Consejo Mexicano de Investigación Educativa
- Weiss, Eduardo y Chavoya, María Luisa (2006). "Le champ de la recherche en éducation au Mexique. Regard global", en Patricia Ducoing (dir.). *La recherche en éducation au Mexique. Etat des travaux*. París, L'Harmattan, pp., 243-261.

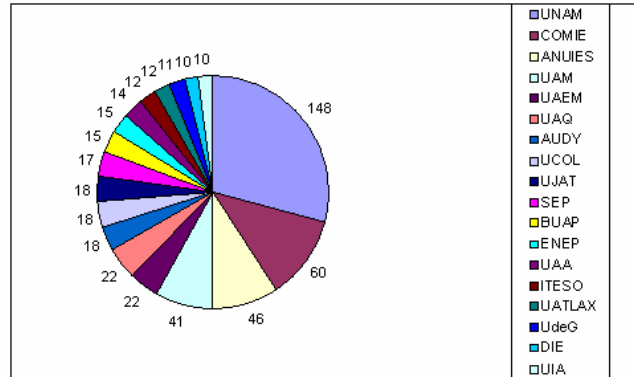
HISTORIOGRAFIA



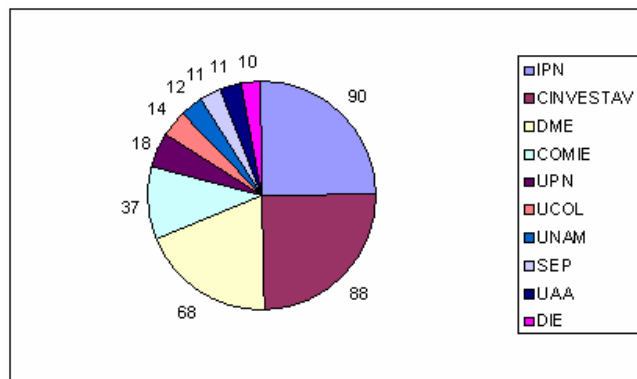
SUJETOS, ACTORES Y PROCESOS DE FORMACIÓN



CURRICULUM



MATEMÁTICAS



ACADÉMICOS

